Massimiliano Giansanti
Presidente del Copa

El año 2025: las instituciones comunitarias en entredicho respecto a la claridad y coherencia de las políticas agrarias

Es un verdadero honor dirigirme por primera vez a los lectores y las lectoras del Anuario de UPA en calidad de presidente del Copa. Como en cada edición, en nombre del Copa nos complace ofrecer una perspectiva panorámica de los debates en la esfera europea en torno a las cuestiones agrarias.

El año pasado por estas fechas, los europeos acudían a las urnas para elegir a los nuevos representantes en las instituciones europeas, y por esas mismas fechas resulté elegido presidente del Copa. Desde entonces, he observado con minuciosa atención las primeras medidas adoptadas por la nueva Comisión Europea, capitaneada de nuevo por Ursula von der Leyen.

Si algo nos satisfizo especialmente durante el periodo electoral fue el renovado interés por el sector agropecuario. No solo se convirtió en un tema central de los debates, sino que en muchos de los análisis realizados por los diferentes partidos políticos se corroboraron las posiciones y preocupaciones manifestadas por el Copa-Cogeca, en particular, en lo referente a la polémica estrategia «De la granja a la mesa» elaborada en la legislatura anterior.

De hecho, llegados a un punto muerto, la presidenta en ejercicio decidió tomar cartas en el asunto y se encargó personalmente de la cuestión. De ahí nació el primer diálogo estratégico sobre agricultura y de ahí que se anunciara una comunicación que llegaría en «los cien primeros días de su mandato». Esa comunicación, bautizada como la «Visión para el futuro de la agricultura», no se hizo esperar. Una vez nombrado el luxemburgués Christophe Hansen como nuevo comisario de Agricultura, la Comisión Europea tardó menos de noventa días en revelar su nuevo plan de acción, según se suponía, más pragmático y enfocado en la competitividad. Algo que, a la luz de la legislatura previa, suponía un giro copernicano en la Comisión.

El paquete de medidas presentado por la Comisión comprendía más de cuarenta iniciativas concretas, desde propuestas trans-

Nos enfrentamos a un reto doble: claridad y coherencia. ¿Cómo se puede pedir a los agricultores y ganaderos europeos mayores esfuerzos y resultados, si al mismo tiempo no se corresponde esa ambición con la financiación adecuada? Para evitar volver a cometer los errores de la legislatura anterior, ¿no se debería definir primero un marco financiero para después fijar, al tenor de este, objetivos realistas y alcanzables?

versales, como las medidas en aras de la simplificación y las decisiones para atajar las prácticas comerciales desleales, hasta medidas sectoriales más específicas, como las relativas a la ganadería. En el Copa-Cogeca dedicamos todo el tiempo que fue necesario a analizar ese conjunto de medidas y comprobamos, con gran satisfacción, que se recogieron muchas de las propuestas que habíamos defendido durante la legislatura anterior y durante la campaña de elecciones europeas.

Fortalecer la posición de los agricultores y ganaderos

Así pues, en la legislatura actual se pondrán sobre la mesa numerosas propuestas con el propósito de fortalecer la posición de los agricultores y ganaderos en la cadena de valor y en el entorno del comercio exterior. La Comisión también ha recobrado la ambición en el ámbito de la bioeconomía y por fin propondrá una estrategia de relevo generacional, una cuestión trascendental en un momento crucial como el actual, en el que la edad media de los agricultores de la UE es de 57 años y menos del 12 % de los dirigentes de explotaciones agropecuarias tiene menos de 40 años, por lo que, de no tomarse medidas, corremos el riesgo de perder al menos la mitad de nuestros agricultores en la próxima década.

Desde la misma Comisión se ha ido moderando notablemente el discurso oficial. En palabras del propio comisario Hansen, la idea rectora en este momento es iniciar una «evolución más que [una] revolución», redescubriendo explícitamente a los agricultores y ganaderos como empresarios, o reconociendo la necesidad de volver a equilibrar los tres pilares de la sostenibilidad.

Tras los años difíciles que veníamos atravesando en Bruselas, donde a menudo teníamos la sensación de nadar contracorriente o incluso de ser ignorados por algunos comisarios, acogimos con los brazos abiertos este cambio de rumbo. Y ahora entonces, ¿estamos satisfechos o acaso algo menos preocupados? En absoluto.

El 8 de mayo, la Comisión Europea me invitó al primer acto en el que se debatió acerca de la nueva Visión mencionada. En la apertura del acto, cuando los organizadores preguntaron a los más de mil representantes del sector agrario qué opinión les merecía este nuevo enfoque, una palabra apareció en pantalla: *vago*. Una palabra distintiva que transmite la preocupación del sector y choca con el ideal de claridad y previsibilidad que se espera de toda «Visión» que se precie. Somos muchos los que nos pregun-

tamos por qué es esta una sensación tan generalizada, incluso entre los más entendidos en asuntos de Bruselas.

En mi opinión, la respuesta es bastante sencilla: pese a la presentación de una «Visión», que bien se podría definir en realidad como un mosaico de medidas, persisten demasiados interrogantes fundamentales, lo que puede dar lugar a una situación harto alambicada a corto plazo. Me explico.

En primer lugar, en la Visión de la Comisión se elude de manera sagaz una cuestión tan fundamental como el presupuesto de la Unión Europea. Sin embargo, en vista de los retos geopolíticos, nos consta que la Comisión está replanteando su enfoque en materia presupuestaria. Las ideas que se barajan en la actualidad, a saber, recortes presupuestarios y la renacionalización de las políticas agrícolas mediante un fondo único, distan mucho de ser tranquilizadoras.

Nos enfrentamos a un reto doble: claridad y coherencia. ¿Cómo se puede pedir a los agricultores y ganaderos europeos mayores esfuerzos y resultados, si al mismo tiempo no se corresponde esa ambición con la financiación adecuada? Para evitar volver a cometer los errores de la legislatura anterior, ¿no se debería definir primero un marco financiero para después fijar, al tenor de este, objetivos realistas y alcanzables? A mediados de verano esperamos obtener respuestas a algunos de estos interrogantes, puesto que la Comisión tiene previsto presentar la propuesta de presupuesto en el mes julio, a la par que sus planes para la futura PAC.

Simplificación más allá de la PAC

En lo que a la PAC respecta, surge otro reto en cuanto a su acopladura con el resto de la Visión: el de la coherencia normativa. Si algo hay que reconocer a la Comisión es su pronta reacción tras las protestas de los agricultores a principio de 2024. En pocos meses se prepararon varios conjuntos de medidas en aras de la simplificación, con soluciones concretas para abordar las disposiciones más absurdas (por su rigidez) de la PAC actual. Aun así, no puedo evitar pensar que tales arreglos no hubieran sido necesarios si se hubiera consultado debidamente a los profesionales del sector y si la Comisión hubiera preferido pecar de previsora.

Esa es la lección que debería haber calado entre quienes idean ahora la próxima PAC, que esperamos esté mucho más enfocada a la competitividad. Sin embargo, este afán de simplificación se topa con un fenómeno creciente que observo en Bruselas: cada vez son más las políticas de la Unión Europea ajenas a la PAC que imponen restricciones a los agricultores y ganaderos, lo que hace que su aplicación sea cada vez más alambicada. A las políticas dimanantes de la Visión hay que sumarles las repercusiones de las políticas aprobadas durante el mandato anterior, como la política para la restauración de la naturaleza o la relativa a las emisiones industriales, por citar solo algunas.

Por esa razón, no podemos limitarnos hoy a las medidas de simplificación únicamente en el marco de la PAC. Todas estas políticas y normativas repercuten simultáneamente en nuestras explotaciones agrarias. Por ello, esperamos medidas de simplificación más allá de la PAC, como bien se están planteando en Bruselas.

Por último, la política agrícola común lleva aparejado un componente fundamental que a menudo altera la coherencia del mercado interior: me refiero a la política comercial. En cuestiones de comercio, la Unión Europea afronta una creciente inestabilidad geopolítica que perjudica su capacidad para moldear acuerdos. Con una OMC estancada desde el primer gobierno de Trump y con la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania que ha obligado a reconsiderar los tratados comerciales bilaterales, es evidente que necesitamos acceso al mercado y una estrategia comercial proactiva por parte de la Comisión.

No obstante, no a cualquier precio y mucho menos aún a costa de la coherencia interna de la Unión. Permítanme ilustrarlo con dos ejemplos sencillos. El primero: no podemos aceptar el acuerdo en la UE y el Mercosur en su forma actual. Todo el mundo coincide en que se trata de un tratado obsoleto, cuyas normas medioambientales serían diametralmente incompatibles con las de la Unión Europea. El segundo: en lo tocante a los fertilizantes, la Comisión insta a aumentar la competitividad, pero paralelamente no ofrece plan concreto alguno para compensar las sanciones que gravan los productos procedentes de Rusia y Bielorrusia. Ambas cuestiones cobrarán una gran relevancia en las próximas semanas.

Sin embargo, como es de todos sabido, cualquier incoherencia entre lo que se exige a nuestros agricultores y ganaderos en el mercado interior y lo que no se exige a nuestros socios comerciales privilegiados acaba inexorablemente favoreciendo la importación, las fugas de carbono y la deslocalización de nuestra producción. Estas incoherencias ya ejercen hoy por hoy una ingente presión sobre nuestras finanzas y nuestra viabilidad, pero no olvidemos que también pesan sobre el futuro, pues menoscaban nuestra capacidad de inversión, socavan la motivación de nuestros jóvenes para incorporarse al sector y, en última instancia, afectan a nuestra seguridad alimentaria. Así pues, aunque la política no pueda resolverlo todo en estos tiempos difíciles, lo mínimo que podemos esperar es que ofrezca coherencia y simplicidad.

Los meses venideros serán decisivos para el futuro del sector agropecuario europeo. Mientras se toman decisiones trascendentales sobre el presupuesto, la PAC y la visión estratégica global para nuestro sector, es imprescindible que los agricultores y ganaderos de toda la Unión Europea se mantengan plenamente comprometidos y movilizados, en particular, los productores agrarios españoles, que son un componente fundamental de la columna que vertebra nuestro sector. Sin su voz y sin su implicación, las políticas que configuran nuestro futuro acabarían perdiendo de vista la realidad del campo. La coherencia, la claridad y la competitividad no deben ser conceptos huecos, sino principios rectores cimentados junto con los agricultores y los ganaderos, y para su beneficio. El camino que nos queda por recorrer es complejo. No obstante, con la implicación y la unión de todos los rincones del territorio europeo, incluida España, lograremos dar forma a una política que realmente apoye a quienes alimentan a Europa. ■

T5 DUAL COMMAND

MÁS QUE UN UTILITARIO

PRUÉBALO
EN EL **CAMPUS**

La nueva máquina que puede con todo en explotaciones agrícolas y ganaderas.

Capacidad hidráulica de hasta 82 l/m y equipado de fábrica con pala New Holland

Visibilidad frontal y lateral completa, y la altura más baja del segmento a 2,65 m.

Capacidad máxima de elevación trasera de 5 toneladas, máxima versatilidad con implementos traseros

7 toneladas PMA, más de 480 mm de distancia al suelo, neumáticos R38

Con el exclusivo diseño New Holland

www.newholland.es

NEW HOLLAND